

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SERIE LIBROS FLACSO-CHILE



Organización  
Panamericana  
de la Salud



Instituto  
Chileno  
de Terapia  
Familiar



NÚCLEO DE  
INVESTIGACIÓN  
Sociología del cuerpo  
y las emociones

# **SALUD MENTAL Y PERSONAS MAYORES: Reflexiones teórico-conceptuales para la investigación social de las demencias**

Gabriel Guajardo Soto  
(Coordinador)

Santiago de Chile, diciembre de 2016

Esta publicación debe citarse como:

Guajardo, G. (Coord.) (2016). *Salud Mental y Personas Mayores: Reflexiones teórico-conceptuales para la investigación social de las demencias*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Ediciones FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura - Santiago de Chile

[www.flacsochile.org](http://www.flacsochile.org)

Impreso en Santiago de Chile

Diciembre de 2016

ISBN Libro impreso: 978-956-205-259-7

Descriptor:

1. Demencias
2. Personas mayores
3. Ciencias Sociales
4. Enfermedad mental
5. Sufrimiento social
6. Contextualismo fenomenológico
7. Políticas públicas
8. Investigación de mercado
9. América Latina
10. Chile

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile.

Diseño de portada: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.

Corrección: Verónica Cenitagoya Garín, FLACSO-Chile.

Impresión: Gráfica LOM, Concha y Toro 25, Santiago, Chile

Este libro es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile. Sus contenidos no pueden ser reproducidos o traducidos totalmente o en parte, sin autorización previa de FLACSO-Chile, que dará consideración favorable a las solicitudes de autorización para reproducir o traducir.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Ángel Flisfisch Fernández Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile	
PRESENTACIÓN	11
María Emilia Tijoux Merino Núcleo de Investigación Sociología del Cuerpo y Emociones, Universidad de Chile	
PRESENTACIÓN	15
María Cecilia Grez Jordán Instituto Chileno de Terapia Familiar	
INTRODUCCIÓN	17
Gabriel Guajardo Soto	
<b>PARTE I.</b>	<b>23</b>
<b>PERSPECTIVAS PARA EL ANÁLISIS</b>	
CAPÍTULO 1.	25
Contribuciones desde la perspectiva del sufrimiento social para la investigación en vejez y envejecimiento María Emilia Tijoux Merino	
CAPÍTULO 2.	35
Reflexiones clínicas desde una mirada intersubjetiva, sobre el impacto de la vejez y el envejecimiento en las familias actuales: Un desafío en curso Carolina Correa	

<b>PARTE II.</b>	43
<b>TERMINOLOGÍA Y SUS USOS</b>	
<b>CAPÍTULO 3.</b>	45
Las Demencias: historia, concepto, clasificación y dificultades diagnósticas Andrea Slachevsky	
<b>CAPÍTULO 4.</b>	65
El uso del concepto de enfermedad mental en psicología clínica: potencialidades y limitaciones en el caso de las demencias Vivian Díaz	
<b>CAPÍTULO 5.</b>	73
América Latina como categorías de análisis para la investigación en vejez y envejecimiento. Contribuciones desde las Relaciones Internacionales Mariano Inostroza	
<b>CAPÍTULO 6.</b>	81
La noción de cuidado masculino de las personas con demencias Ángela Beltrán	
<b>PARTE III.</b>	87
<b>LA ACCIÓN PÚBLICA Y PRIVADA</b>	
<b>CAPÍTULO 7.</b>	89
Breve reseña de las demencias en Chile y el Mundo: Políticas y Planes Nacionales Teresa Abusleme Lama	
<b>CAPÍTULO 8.</b>	103
Las prácticas de investigación social de mercado. Aprendizajes y límites para investigación acerca de las personas con demencias Claudia Baros Agurto	
<b>CAPÍTULO 9.</b>	123
Las personas con demencias y la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad (CDPCD) Hernán Soto Peral	
<b>NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES Y AUTORAS</b>	131

# SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACUS	Acceso y Cobertura de Salud
ADI	Alzheimer's Disease International
ADL	Activities of Daily Living
AIM	Asociación de Investigadores de Mercado
ALAS	Asociación Latinoamericana de Sociología
CDPcD	Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIE o ICD	International Statistical Manual of Mental Disorders
CIF	Clasificación Internacional de Funcionamiento
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
COPRAD	Corporación Profesional de Alzheimer y otras Demencias
DFT	Demencias Frontotemporales
DSM	Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders
EMV	Encuestas Mundiales de Valores
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FONASA	Fondo Nacional de Salud de Chile
FONDAP	Fondo de Financiamiento de Centros de Investigación en Áreas Prioritarias

FONDECYT	Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
GPU	Gaceta de Psiquiatría Universitaria
ICBM	Instituto de Ciencias Biomédicas
ICHTF	Instituto Chileno de Terapia Familiar
IMAGES	International Men and Gender Equality Survey
NIA	National Institute on Aging-Alzheimer's Association
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PeSD	Persona en Situación de Discapacidad
PIB	Producto Interno Bruto
PPED	Política Pública basada en Enfoque de Derecho
RR.II.	Relaciones Internacionales
SENAMA	Servicio Nacional del Adulto Mayor de Chile
WHO	World Health Organization

## CAPÍTULO 5.

### AMÉRICA LATINA COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE DEMENCIA. CONTRIBUCIONES DESDE LAS DIVERSAS DISCIPLINAS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

*Mariano F. Inostroza*

#### **Introducción**

Al momento de seleccionar cualquier fenómeno como objeto de investigación, como es el caso de las demencias, es necesario definir el espacio geográfico en el que será analizado, en especial si se trata de una condición (o síndrome en este caso) que posee importantes repercusiones sociales tanto en núcleos de familia como en las instituciones y la sociedad en general de un país. Teniendo esto en mente, es importante señalar que analizar las demencias y sus características asociadas en una región como América Latina no será lo mismo que estudiarlas, por ejemplo, en la Europa occidental, ya sea (como menciona en un capítulo anterior Andrea Slachevsky) por las condiciones económicas de los países, los servicios de salud, o las actividades de vida diaria de los habitantes de la región. Y es por esta razón por la que se hace estrictamente necesario presentar una definición de la región, pues como se demostrará a continuación, existen diversas formas de ver América Latina.

Pensar el concepto de América Latina y buscar la forma más adecuada de definir al sub continente es una labor que ha sido llevada a cabo por diversas ciencias y disciplinas, y que en muchas ocasiones han logrado establecer una definición que termina siendo la más competente para cada una de estas disciplinas. Sin embargo, las distintas disciplinas no han trabajado en definir un consenso sobre a qué llamamos América Latina. Siendo este el caso, y siguiendo la definición entregada por Harvey Starr (2013), en el presente escrito se opta por aproximarse al concepto a partir de las Relaciones Internacionales (RR.II.), disciplina que estudia los diversos fenómenos en la internacionalidad y que, por la misma complejidad de estos fenómenos, se ve en la obligación de recurrir a elementos explicativos, teorías y modelos provenientes de otras ciencias.

## Los criterios de análisis

En primer lugar, encontramos un criterio basado en la visión geopolítica. Según la visión de Øyvind Østerud (1988), se considera que esta ciencia se enfoca principalmente en la relevancia política y estratégica del espacio geográfico y que genera su análisis a partir de la agrupación de datos históricos y de geografía política, podemos definir primeramente que esta visión define a la región a partir de la influencia estratégica que han tenido diversas potencias en el continente americano. Es así como, siguiendo a autores como Rodolfo Stavenhagen (2011), encontramos que potencias como Estados Unidos durante la Guerra Fría tuvieron un importante papel al momento de definir a la región, pues durante esa época, dicho país impulsó fuertemente a organizaciones y cuerpos de estudio como el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que fueron creadas para que los latinoamericanos pensasen sus propias problemáticas e identificasen ellos mismos qué territorios pertenecían a la región. Asimismo, importantes centros como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) han logrado, desde su fundación, pensar a la región en términos de las relaciones entre las naciones o elementos políticos y económicos compartidos; sin embargo, no se ha pensado (salvo en un par de ocasiones) en el fundamento y peculiaridad de América Latina, es decir, no se ha definido qué es América Latina y quienes la componen antes de hablar, por ejemplo, de integración, tal como lo menciona al respecto Iván Arias (2013).

La fundación y labor de estos organismos por supuesto tenía como objetivo final el poder prever el impacto que podía tener la influencia de cualquiera de los dos bloques en la región, así como designar su potencial estratégico al abarcar estas organizaciones temáticas económicas, políticas y sociales. Otra evidencia de esto se puede encontrar en el término Latin American Studies, el cual fue utilizado tras la Segunda Guerra Mundial para designar estudios enfocados en los países al sur de Estados Unidos, incluyendo a las islas angloparlantes de el Caribe, con lo que la potencia norteamericana otorgaba una delimitación sobre qué territorio era incluido en América Latina.

En la misma línea de lo anterior, John Phelan (1979) indica que, similar al caso de Estados Unidos, aunque en el siglo XIX, en Francia el colombiano José María Torres Caicedo, tras crear una Liga Latinoamericana en el París de 1861, argumentó en diversas publicaciones posteriores que el



término “latino” era el más adecuado para agrupar a las naciones con herencias del lenguaje latín, es decir, a todas aquellas naciones de lengua española, portuguesa y francesa. Esto más tarde sería explotado por Francia a la vez que impulsaba el pensamiento latinoamericanista, con el objetivo de estimular los pensamientos que emancipaban culturalmente a la región de España, al mismo tiempo que encontraba un espacio de acercamiento con la región basado en la lengua compartida. En resumen, la visión geopolítica nos ofrece una definición geográfica (países al sur de Estados Unidos) y otra lingüística (herederos del latín), pero donde ambas definiciones tienen como fuente los intereses estratégicos de determinadas potencias.

En un segundo criterio, encontramos la perspectiva histórica, la cual ofrece una aproximación basada en el rol que han tenido diversos episodios históricos así como la influencia de las potencias europeas en términos del establecimiento de relaciones de dependencia por parte de las jóvenes naciones americanas. Sin embargo, si bien todo el continente americano había sufrido la dependencia de los europeos, la pronta emancipación de Estados Unidos (y más tarde de Canadá) establecería una brecha importante entre estas naciones y el resto del continente. Así, lo que presenta esta perspectiva es que América Latina se refiere a los países del continente americano que tuvieron una historia de dependencia de los europeos excluyendo a Estados Unidos y Canadá, ya sea por su temprana independencia o por haber estado mayormente influenciados por anglosajones, aunque esto dejaría en cuestionamiento la pertenencia de algunos países como Jamaica dentro del concepto de América Latina, en tanto dicho país también fue en un comienzo una colonia española para luego pasar a dominio inglés, pero que presenta una gran cantidad de rasgos compartidos con otros países de Centroamérica que sí son reconocidos como latinoamericanos.

Un tercer criterio encuentra su foco en las condiciones geográficas, donde podemos encontrar un punto en común con el criterio anterior en tanto la región de América Latina también es definida a partir de la exclusión, es decir, correspondería a toda aquella porción del continente americano excluyendo a Estados Unidos y Canadá nuevamente (Rouquié, 1994). La principal justificación para esta definición y la razón por la cual México es incluido dentro de América Latina recae en que, fisiológicamente, la población mexicana presenta una mayor similitud con las naciones al sur del Río Bravo (o Río Grande para los estadounidenses) que con aquellas al norte de dicho caudal. Cabe mencionar que esta similitud fisiológica encuentra se explica principalmente por ser descendientes de españoles

e indígenas aztecas (quienes habitaban principalmente Centroamérica), fórmula que se repite de misma forma con varias de las naciones hacia el sur.

Ahora bien, un obstáculo importante con el que se encuentra este criterio es que la mera definición a partir de una frontera y luego hacia el sur, implicaría incluir a espacios como Bahamas dentro de América Latina y, siendo que Bahamas es una isla de habla inglesa, el término “latino” parece no aplicar de forma correcta. Un caso similar puede ser observado si pensamos en las Islas Malvinas (o Falkland Islands) ubicadas a un costado de Argentina. Sin embargo, es importante señalar que además de América Latina, tanto desde la geografía como desde la historia se ha reconocido la existencia de distintas Américas, como son los casos de Hispanoamérica, Iberoamérica, Mesoamérica, Indoamérica, Norteamérica, Centroamérica o Sudamérica.

Finalmente, el cuarto criterio, y que fue mencionado al comienzo de este capítulo, corresponde a los factores culturales. Lo que esta perspectiva propone, principalmente, es resaltar la relevancia que tienen las culturas conocidas como precolombinas, es decir, aquellas sociedades que existían desde mucho antes de la llegada de Cristóbal Colón al continente y que poseían sus propias lenguas, códigos sociales, políticos y credos religiosos. Esta propuesta nace en respuesta al término de lo “latino” que, como fue mencionado anteriormente en el planteamiento de Phelan (1979), fue propuesto por Torres Caicedo e impulsado por Francia. Así, este criterio se plantea preguntas tales como ¿a quién se le puede llamar latinoamericano? Sin duda, los mapuches de Chile y Argentina, quienes hablan mapudungún, no caben dentro de lo que Torres Caicedo identificó como latino, por lo tanto ¿están estos grupos fuera de América Latina pero a la vez dentro de su espacio territorial? A esto apunta Alan Rouquié (1994), cuando señala que en sociedades como la de Guatemala, el 50% de la población descende de los mayas y habla lenguas indígenas, por lo que se pondría en cuestionamiento la validez de una visión lingüística.

Ahora bien, es necesario señalar que los latinos, es decir, los herederos de las lenguas derivadas del latín, componen actualmente la vasta mayoría dentro de la región en términos poblacionales en comparación con los grupos de habla inglesa presentes en todo aquello de América que no sea Estados Unidos o Canadá. Sin embargo, cuando se comienza a aplicar el término latino, tras 1865 este responde más bien, como se presentó en la visión geopolítica, principalmente a la influencia de las

potencias de la época, a lo que se suman los intereses de las oligarquías históricas. Entonces, el principal problema que señala esta perspectiva, recae en la dificultad actual que existe de conciliar la forma en la que las culturas precolombinas se perciben a sí mismas y cómo se han identificado los herederos del mestizaje y el colonialismo.

Si intentamos definir a la región de América Latina a partir de un conjunto de rasgos culturales compartidos, según lo anterior, nos podríamos encontrar con diferencias de carácter lingüístico (como mencionado anteriormente), religioso y de orden social entre poblaciones indígenas y latinas. No obstante, estas diferencias no son mayores que las que existen entre, por ejemplo, una nación latinoamericana y la otra, en especial si englobamos a el Caribe dentro de América Latina. Sobre este punto trabajan los autores Ronald Inglehart y Marita Carballo (2008), quienes expresan que América Latina, más allá de tratarse de un espacio geográfico, debería tratarse como concepto hecho a base de un conjunto de elementos que le permitan identificarse como una región cultural relativamente coherente. Para abordar esto, los autores parten desde la hipótesis de que “existe Latinoamérica, claro, pero ésta refleja la confluencia de una variedad de influencias económicas, religiosas e históricas” (Inglehart & Carballo, 2008, p. 29).

Desde este punto de vista, es posible incluir dentro de América Latina a las naciones con distintos conjuntos de valores, siempre y cuando exista un conjunto mínimo de valores compartidos. Ahora, si bien los autores no abarcan en su estudio a las comunidades indígenas, sí efectúan un análisis para determinar la existencia de valores compartidos entre distintas naciones. Para esto, recurren a las Encuestas Mundiales de Valores (EMV) enfocándose en lo que determinan como “valores básicos”, es decir valores como orientación religiosa, sentimiento de orgullo nacional o actitud hacia la autoridad. Sin entrar en mayores detalles, tras realizar un análisis y mapeado estadístico entre EMV realizadas en Argentina, Brasil, Chile y México, los autores descubren una importante cantidad de valores básicos compartidos en una amplia gama de temáticas, con lo que identifican que existe efectivamente un área cultural que se puede distinguir de otras en el mundo (Inglehart & Carballo, 2008, p. 25-26). Sin embargo, reiterando el punto anterior, sería interesante que se generase una instancia de evaluación similar a las EMV donde se puedan comparar los valores de las diversas comunidades indígenas y la de la población no indígena, con el fin de reforzar o poner en cuestión la validez de la visión de América Latina como un área cultural coherente.

## Conclusión

El objetivo de este artículo ha sido presentar las diversas perspectivas o criterios más utilizados al momento de analizar algún fenómeno en América Latina. Así, se han evidenciado tanto ventajas como desventajas presentes en cada uno, y se ha resaltado la importancia del criterio basado en factores culturales, el cual se considera de alta relevancia para la investigación social de fenómenos como el de la demencia, principalmente si consideramos el alcance que puede tener este tópico en elementos como el sufrimiento, la percepción social de quien sufre la condición, la dignidad del demente, entre otros, los cuales se relacionan fuertemente con los valores que pueden presentar las poblaciones de, en esta perspectiva y en palabras de Inglehart y Carballo (2008), el área cultural al que corresponde América Latina.

No obstante, tal como se mencionó previamente, aún quedan desafíos pendientes, principalmente debido a que, incluso si se lograra establecer por medio de instrumentos como las EMV un conjunto de percepciones y valores compartidos en las distintas naciones de América Latina, sería interesante y necesario aplicar las encuestas a las comunidades indígenas, pues siempre existe la posibilidad de que ofrezcan percepciones diametralmente distintas ante estos fenómenos, mucho más evidentes para quienes han nacido y vivido en un mundo envuelto por la modernización que para aquellos que se han esforzado por mantener vivo el espíritu y las tradiciones de las culturas ancestrales. Vinculado a esto último, podemos mencionar que además de tener otras percepciones de valores, existen múltiples comunidades indígenas que contemplan a la región de una forma distinta, ya sea ignorando la existencia de fronteras (hay comunidades de mapuches chilenos que no se diferencian a sí mismos de los argentinos) o presentando nuevas denominaciones para los espacios territoriales, como es el caso del pueblo Kuna de Panamá y Colombia, quienes llaman “Abya Yala” al continente americano, en oposición al nombre designado por los conquistadores europeos, concepto que ha sido examinado en diversas ocasiones por distintos autores, entre ellos Stavenhagen (2011).

Para finalizar, es necesario señalar que al momento de explicar un determinado fenómeno en América Latina, hay que considerar que, ante todo, la región presenta una enorme diversidad de fuentes culturales y rasgos religiosos, sociales y políticos que hacen pensar que, pese a ser definida como un área cultural con un sistema de valores básicos compartidos, se trata de una región bastante heterogénea, con lo que

se llama a la cautela de los investigadores al momento de generalizar la ocurrencia, naturaleza y comportamiento de un fenómeno dentro de la región. Dicho de otra forma, para hablar de un fenómeno específico como las demencias en América Latina, es necesario primero definir cómo se ve América Latina y luego realizar investigaciones en una cantidad importante de naciones, a fin de obtener el resultado más óptimo en la investigación y que permita ofrecer un plano de aproximación inclusivo y lo más exhaustivo posible.

### Referencias bibliográficas.

- Arias, I. (2013). El Caribe: los procesos de Cooperación-Integración. La relación Caribe-ALBA. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 1-13.
- Inglehart, R., & Carballo, M. (2008). ¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales. *Perfiles Latinoamericanos*, 13-38.
- Østerud, Ø. (1988). The Uses and Abuses in Geopolitics. *Journal of Peace Research*.
- Phelan, J. (1979). *El origen de la idea de América*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Rouquié, A. (1994). *América Latina: Introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo Veintiuno.
- Starr, H. (2013). *On Geopolitics*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Stavenhagen, R. (2011). Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala. En F. Rojas Aravena, & A. Álvarez-Marín (eds.), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales. 1*, 167-196. Montevideo: UNESCO.